

- PARKER, I.: *Psychoanalytic Culture. Psychoanalytic Discourse in Western Society*, London, Sage, 1997.
- PUJAL, M.: "La identitat (el self)", en M. Botella et al., *Psicología Social*, Barcelona, EDUOC, 1996, pp. 61-109.
- REICHER, S.: "Conducta de masa como acción social" en J.C. Turner et al. *Op.cit.*, 1987, pp. 235-273.
- : "On the construction of social categories: from collective action to rhetoric and back again" en B. González (comp.), *Psicología Cultural*, Sevilla, EUEDEMA, 1993.
- ROSE, N.: *Governing the Soul. The shaping of the private self*, London, Routledge, 1990.
- : *Inventing our selves. Psychology, Power, and Person*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- SAMPSON, E.E.: *Social worlds. Personal lives*, San Diego, Harcourt Brace Jovanovich Pub, 1991.
- TAJFEL, H. (1981): *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder, 1984.
- TURNER, J.C. et al. (1987): *Redescubrir el grupo social*, Madrid, Morata, 1990.
- VARELA, F.: "L'auto-organisation: de l'apparence au mécanisme", en P. Dumouchel y J.P. Dupuy, *L'auto-organisation. De la physique au politique*, París, Seuil, 1983.
- VÁZQUEZ, F.: *La memoria como acción social*, Barcelona, Paidós, 2001.
- WILSON, E.O.: *Sociobiology: the new synthesis*, Cambridge, 1975.

TEORÍA Y MÉTODO EN LA INVESTIGACIÓN DE LA REFLEXIVIDAD Y LOS RIESGOS TECNOLÓGICOS

ENRIQUE LARAÑA¹

Sección Departamental de Sociología III
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad Complutense de Madrid

UNA PROPUESTA CONSTRUCTIVA

Este trabajo se ocupa de unos aspectos teóricos y metodológicos de singular importancia en la investigación de cuestiones básicas para la literatura sobre modernización social y para la sociología del medio ambiente, dos ámbitos de la sociología cada día más relacionados. Me refiero a unos procesos sociales que se consideran como la manifestación de una forma de reflexividad que viene a cuestionar la perspectiva clásica sobre la modernización de las sociedades occidentales, al enfatizar sus efectos no intencionados y negativos en nuestras sociedades complejas y promover el debate sobre sus causas y consecuencias. Las nociones "sociedad de riesgo", "sociedad postradicional" y "riesgos de la modernización" han sido empleados para abordar estos procesos de reflexividad por conocidos sociólogos como Ulrich Beck (1992, 1993, 1997) y Anthony Giddens (1990, 1994, 1997), y han alcanzado considerable influencia en la sociología europea durante la última década.

El objetivo de este trabajo consiste en contribuir al debate sobre este tema desde una doble perspectiva fundada en el análisis de la literatura sobre modernización y en la investigación de las controversias y movilizaciones colectivas suscitadas por las políticas medioambientales de tratamiento de residuos, que he coordinado en España e Inglaterra con el apoyo de la Dirección de Investigación

de la Comisión Europea². El origen de este estudio fue la divergencia entre las definiciones de los efectos de las tecnologías de incineración de residuos para dos clases de actores colectivos, que las definen alternativamente como algo inocuo para la salud de las personas o como una grave amenaza para la salud de los que viven en zonas próximas a las plantas incineradoras. Esos grupos están integrados por empresas concesionarias de las incineradoras y organismos de las administraciones públicas que trabajan en este campo, en el primer caso, y por organizaciones ecologistas en el segundo. Dicha controversia ha dado lugar a una serie de conflictos sociales en España durante los años noventa, cuyo interés proviene de que la primera no sólo plantea cuestiones relevantes sobre la elaboración y aplicación de unas políticas medioambientales destinadas a resolver un problema cada día más importante en las sociedades contemporáneas, sino también debido a la relación que todo ello tiene con las teorías de la modernización reflexiva arriba citadas, la sociología del conocimiento y la de los movimientos sociales.

De mi trabajo en este último campo proviene una aproximación diferente a la cuestión de la reflexividad que he propuesto aplicar al análisis de las dinámicas de los conflictos medioambientales relacionados con la percepción de nuevos riesgos (Laraña, 2001). Los trabajos sobre movimientos sociales que se han desarrollado desde perspectivas de la construcción social en los años noventa parten de una concepción de estos fenómenos colectivos como *agencias de significación colectiva* ya que difunden nuevas ideas en la sociedad, suscitan controversias públicas sobre asuntos cuya carácter normativo se daba por hecho y constituyen importantes mecanismos para definir esas cuestiones en la opinión pública (Snow y Benford, 1988; Gusfield, 1994). En esa noción de reflexividad se ha basado nuestro estudio sobre la percepción de los riesgos generados por nuevas tecnologías de gestión de residuos, puesto que la capacidad de definición de algunos grupos les permite ejercer considerable influencia en la elaboración e implementación de las políticas medioambientales.

Una diferencia básica entre la aproximación que proponemos y la que emplean los trabajos de Giddens y Beck es que la nuestra se funda en el análisis de los grupos sociales que generan reflexividad, en lugar de dar por hecho que ésta es resultado de la racionalidad individual y la gravedad de los riesgos de la modernización. En los casos estudiados por nosotros, esos grupos no sólo están integrados por organizaciones de movimientos sociales sino también por empresas y organizaciones estatales que trabajan en este sector. La novedad radica en que la capacidad de persuasión y movilización de las primeras hace necesario que las segundas también se movilicen en el terreno simbólico en el que se dirime la contienda por la definición de los riesgos asociados al desarrollo tecnológico.

El objetivo de nuestra investigación consistía en analizar las razones y los procesos por los cuales ciertos sectores de la población aceptaban definiciones contrapuestas a problemas ambientales como los planteados por los desechos que producimos, y cómo las soluciones técnicas a los mismos eran percibidas como problemas de mayor gravedad. Esta controversia, que todavía persiste en ambos países con menor intensidad, ha planteado un claro caso de reflexividad en el doble sentido de la palabra, como reflexión sobre, y evidencia de, las consecuencias no deseadas del desarrollo científico-técnico (Giner, Lamo de Espinosa y Torres, 1998). Para cumplir dicho objetivo es necesario seguir una lógica de procedimiento específica, en cuya exposición se centra este trabajo debido a su importancia en el estudio de los procesos de reflexividad y las cuestiones de riesgo que suelen estar asociadas a ellos. La metodología empleada en nuestro estudio se ha centrado en el análisis de los procesos de persuasión (*frame alignment*), los discursos y las estrategias con los que las organizaciones contendientes promovían distintas soluciones a estos problemas y definían los efectos de las incineradoras de residuos. Éstas últimas aplican una sofisticada tecnología, fruto del desarrollo de lo que en otros países se denomina la "industria de los residuos" (Laraña, 2000), que es similar a la que se ha producido en otros sectores, en tanto que aplicación de los avances científicos. La conexión con el estudio de la reflexividad y la noción de los riesgos de la modernización radica en que esa tecnología ha sido públicamente definida como una amenaza real para la salud de la población que vive en zonas próximas a ella.

Nuestra aproximación a esta controversia se ha fundado en dos supuestos: a) la necesidad de emplear una noción "riesgo" diferente a la que vienen empleando los trabajos citados de Beck y Giddens. Esa noción aborda los hechos en que se manifiesta el riesgo como resultado de unos procesos de construcción social capaces de generar cambios culturales, entre los cuales el surgimiento de una conciencia de riesgo es el más importante; b) El uso de esta noción de riesgo requiere establecer la conexión entre los niveles micro y macrosociológicos de análisis, y prestar especial atención a lo que sucede en un nivel intermedio, en el que operan los grupos que se movilizan a favor o en contra de las políticas medioambientales. El análisis del discurso y las estrategias simbólicas empleados por diferentes organizaciones para definir las cuestiones de riesgo tiene singular utilidad para esto último. Ambos supuestos informaron el desarrollo de nuestro estudio, como expongo en este trabajo y mostraré en publicaciones posteriores.

El primer punto está basado en un *supuesto constructivista* sobre el objeto de nuestro estudio, que ha informado nuestra investigación y considero aplicable a las que se enmarcan en el intento de elaborar una *sociología del riesgo*. La propuesta

más sistematizada en esa dirección proviene de Luhmann quien la formuló al principio de la década (1991) para designar el conjunto de esfuerzos que se venían realizando para abordar las cuestiones suscitadas por los riesgos tecnológicos desde supuestos sociológicos, y por tanto diferentes de los que se vienen aplicando en la economía y en la acepción corriente de esta palabra. Como introducción a la sociología del riesgo, puede decirse que enfatiza el papel de aspectos epistemológicos que intervienen en la definición colectiva de los riesgos generados por el desarrollo científico-técnico y los procesos de definición colectiva y percepción pública de los mismos. Una idea central en una aproximación constructivista a estos fenómenos colectivos fue formulada por Ulrich Beck ([1986] 1992) al afirmar que la percepción de las cuestiones de riesgo por la población no está en función del carácter objetivo de las mismas, ni de los procedimientos científicos que se vienen aplicando en la evaluación de los riesgos, y no puede explicarse por estos factores. La percepción de los riesgos está sujeta a procesos de definición colectiva de los mismos, de los que depende y a través de los cuales esas definiciones *resuenan*³ en la población. Esto significa que dicha percepción en muchos casos es resultado de la acción colectiva y sólo puede explicarse si situamos el foco de atención en los grupos que promueven distintas definiciones de los mismos, y no simplemente en los "mecanismos objetivos" establecidos para su evaluación técnica (Laraña, 2001). Como sugerí antes, el supuesto constructivista no sólo parece aplicable a las controversias sobre políticas medioambientales que hemos estudiado, sino también a otros casos y clases de riesgos que proliferan en nuestras sociedades complejas.

El problema que plantean los citados trabajos teóricos sobre la modernización reflexiva proviene de su tendencia a simplificar la naturaleza de los procesos de reflexividad al atribuir el surgimiento de la conciencia de riesgo a la gravedad de éstos (Laraña, 2001). Esa tendencia está relacionada con otra prevaeciente en la sociología contemporánea, que consiste en atribuir un poder determinante a las condiciones estructurales en la explicación del comportamiento individual y los cambios culturales (Gusfield, 1989). La tendencia se manifiesta en el enfoque de Beck sobre el surgimiento de lo que denomina "conciencia de riesgo" (1992), la cual es tratada como una consecuencia del cambio en las preocupaciones de los ciudadanos y de los dirigentes políticos en distintos tipos de sociedades (de aquellas que presentan formas de modernización simple a otras de modernización reflexiva). En el estadio actual de modernización, los valores y los hábitos de la población cambian como consecuencia de procesos de reflexividad en los que desempeñan un papel esencial las definiciones alternativas de los efectos del desarrollo tecnológico que producen nuevos expertos. Éstos se diferencian de los tradicionales, que vienen monopolizando la evaluación de los riesgos tecnológicos, tanto por su formación

(las ciencias sociales adquieren un papel decisivo) como por la función social que desempeñan (de denuncia y movilización en lugar de legitimación de los mismos). Por tanto, el surgimiento de una conciencia medioambiental entre los ciudadanos es un cambio cultural que se considera consecuencia del cambio en el tipo de modernización y de la transformación de la sociedad industrial. Ello conduce a Beck a explicar el surgimiento de una conciencia medioambiental por referencias genéricas a los movimientos ecologistas y por la fe que tiene en la capacidad racional de los ciudadanos para modificar su conducta en relación con las fuentes de riesgo en nuestra sociedad, al percatarse de la gravedad de éstos.

En las políticas de gestión de residuos, la importancia del cambio cultural asociado al surgimiento de una conciencia medioambiental en la prevención de los riesgos radica en su influencia en las prácticas cotidianas de las personas con sus desechos. Esos cambios microsociológicos se explican por referencia a otro de carácter macrosociológico, sin abordar los procesos sociales y las dinámicas de grupo que desempeñan un papel básico en la difusión de los marcos de significados asociados a ese cambio cultural. Mi argumento es que el surgimiento de la conciencia de riesgo no puede separarse de las prácticas y experiencias personales de los que se movilizan contra las políticas medioambientales en litigio, ni de los procesos de alineamiento de marcos que promueven las tres clases de organizaciones estudiadas en torno a sus particulares definiciones de los riesgos de la modernización o su carácter inocuo. En el lapso de una generación, esa clase de cambio social es resultado de procesos de socialización que se desarrollan en las escuelas y en las familias, en el supuesto de que consigan difundir los valores de protección ambiental como los que actualmente se inculcan en algunos colegios españoles. A corto plazo, las organizaciones medioambientales y estatales se convierten en agencias estratégicas para promover este cambio, y especialmente las primeras debido a su condición de agencias de significación colectiva con una singular capacidad para producir controversias sociales y para difundir nuevas ideas y valores en la sociedad. En ello radica la vinculación entre estos fenómenos colectivos y los procesos de reflexividad social. Por ello, en un libro reciente⁴ he destacado este aspecto como uno de los que nos permiten acotar el concepto de movimiento social y diferenciar a estos fenómenos colectivos de otros que no constituyen movimientos sociales.

El hecho de que estas teorías no presten suficiente atención a estas cuestiones es una consecuencia perversa de la tendencia a explicar los aspectos microsociológicos de la realidad por los que se sitúan en un plano macro. Esa tendencia, que ha presidido el desarrollo de la sociología como ciencia autónoma, está relacionada con la dificultad de algunas teorías sociológicas para establecer las

relaciones entre estructura y acción, y de su énfasis en la primera para explicar la segunda. Se trata de una tendencia tradicional que se ha atribuido a la sociología convencional o *mainstream* (Gusfield, 1989) y también se manifiesta en orientaciones críticas como las arriba citadas, lo cual puede generar importantes problemas de interpretación. Una contribución de nuestro estudio consistiría en mostrar algunos problemas asociados a esa tendencia y contextualizar importantes supuestos de las teorías de la modernización reflexiva en el marco de la acción colectiva. Esas sugerentes teorías necesitan ser documentadas con información procedente de las movilizaciones físicas y simbólicas que desencadenan procesos de reflexividad social, lo cual constituye un paso importante hacia la integración de los distintos planos de análisis de la realidad social.

PERSUASIÓN Y DISCURSO

La importancia que tiene la forma en que se expresan los actores sociales —verbalmente o través de los documentos organizativos— en el estudio de la realidad social constituye un supuesto metodológico básico de la sociología cognitiva y los estudios microsociológicos, al que atribuimos especial utilidad en la investigación de controversias sobre los riesgos de la modernización como la que nos ha ocupado. Ese supuesto, que ha informado el desarrollo de las aproximaciones interaccionistas, se funda en la interrelación existente entre los aspectos macro y microsociológicos de la realidad que investigan los sociólogos (Cicourel, 1981, 1982). Lo que solemos llamar grandes "estructuras sociales" no son hechos dados y externos a los grupos, sino que surgen de las prácticas rutinarias de la vida cotidiana. Esas prácticas se fundan en la integración de información procedente de ambos niveles por parte de los miembros de un grupo, y ello se refleja en su organización social. De ahí la necesidad de vincular estos dos planos analíticos en la interpretación sociológica.

Este principio metodológico se ha concretado en nuestra investigación en el análisis de la relación que existe entre las teorías macrosociológicas sobre reflexividad social y los procesos en los que se define el significado de los riesgos de la modernización. Esos procesos tienen lugar en un plano intermedio que se ocupa de los grupos secundarios, a los que desde los clásicos se atribuye decisiva importancia en el análisis de la sociedad. Para el análisis de lo que sucede en ese plano intermedio, resulta de especial utilidad el concepto de *micromovilización* que propuso Gamson (1992, 1995). En un plano más general y epistemológico, hay un argumento básico de Cicourel que hemos seguido en

nuestro estudio: para interpretar la conducta significativa de las personas que intervienen en esta controversia necesitamos conocer el significado de las categorías lingüísticas que emplean para referirse a ella (1982). Esta estrategia se articula en un viejo postulado de la sociología consistente en "ver la sociedad desde dentro" y asumir el punto de vista de los actores sociales. Su vigencia en esta clase de estudios es congruente con lo que acabo de exponer sobre la percepción de los riesgos, como un proceso que no es resultado de su gravedad ni de su carácter determinante, sino que es *mediado* por otros procesos de movilización simbólica promovidos por distintos grupos sociales. Si en general el análisis del lenguaje es importante porque su estructura y su uso "afectan a la forma en que las personas interpretan y describen el mundo" (Cicourel, 1982: 26), dicha técnica adquiere especial importancia en una controversia que se caracteriza por la divergencia de significados sobre las soluciones al problema de los residuos y sobre las categorías básicas de la política de las *tres erres* (recuperar, reutilizar y reciclar). Esto último ilustra nuestro argumento de forma especial debido a que dicha política es aceptada por las organizaciones rivales en este conflicto como la solución más congruente con objetivos de desarrollo sostenible y protección ambiental. Como se expone más adelante, el análisis de la información obtenida en este estudio muestra que tal consenso es sólo formal, ya que esos tres objetivos son interpretados de forma muy distinta por las personas que pertenecen a empresas concesionarias y administraciones públicas, por un lado, y a grupos ecologistas, por otro.

Hace casi cuarenta años, Cicourel ([1964] 1982) expuso la necesidad de ir más allá de la concepción habitual del lenguaje en sociología y antropología, según la cual éste tiene carácter neutro y un significado unívoco. El lenguaje ha sido considerado como un simple instrumento para transmitir una información que se daba por hecho que radicaba en su contenido, sin que su forma resultase relevante para entender su significado. Su libro *El método y la medida en sociología* contribuyó a cambiar esta situación y generó una serie de trabajos en los cuales la relación existente entre el lenguaje y la realidad social constituye un supuesto básico de investigación. La nuestra ha sido informada por ese supuesto; para codificar la información que recogimos en nuestro trabajo de campo, se puso de manifiesto la necesidad de identificar el significado de las palabras de las personas entrevistadas y los documentos elaborados por los grupos que participan en esta controversia sobre medio ambiente y riesgo. Si codificar es resumir y clasificar, una práctica tradicional del análisis sociológico, la sociología cognitiva ha planteado la necesidad de contextualizar los conceptos que se utilizan para ello y solemos designar "elementos estructurales de realidad social". Aplicado a nuestro estudio, ese argumento consiste en señalar que esos conceptos

son abstractos sistemas de clasificación, cuya utilidad depende de nuestra capacidad para establecer su sentido en la vida cotidiana de los actores, ya que "el mundo subjetivo y reflexivo de las personas actúa como mediador forzoso entre lo que llamamos estructuras sociales y sus propias ideas sobre la forma de manejar sus asuntos en la vida cotidiana" (Cicourel, 1982: 10). Esto último resulta especialmente aplicable a una investigación sobre la percepción de los riesgos de unas tecnologías que las organizaciones ecologistas consiguieron enmarcar como causa de unas emisiones cancerígenas para un sector de la población en algunos de los casos estudiados en España (Madrid, Vizcaya, Mallorca). Ello explica la importancia que en estos casos ha tenido el *elemento emocional* asociado a la percepción de una amenaza para la salud de los que participaron en esas movilizaciones, lo cual ha sido considerado factor básico para motivar la participación en los movimientos sociales (Melucci, 1989, 1996).

Si queremos entender la influencia de las condiciones sociales y ambientales en el comportamiento de los individuos que perciben riesgos en el desarrollo tecnológico, necesitamos información sobre cómo piensan y sienten en su vida diaria, y específicamente sobre el significado de las "ideas vulgares" con las que interpretan los problemas medioambientales, para los cuales esas tecnologías se presentan como soluciones eficientes. En los grupos ecologistas estudiados, esas ideas se fundan en costumbres populares (*folkways*) y en *formas populares de conocimiento* que surgen en contraste con, o en oposición a los discursos empleados por las organizaciones públicas y privadas sobre las consecuencias de la incineración de residuos.

Como se expone más adelante, el tipo de análisis del discurso basado en la importancia del contexto social en que éste se produce (etnografía del habla) tiene singular utilidad para esa tarea. Asimismo, la codificación de los datos procedentes de entrevistas en profundidad es facilitada por un hecho recurrente en esta clase de investigación: las categorías empleadas por los entrevistados se repiten en otras entrevistas y ello nos permite proceder a su clasificación y análisis. Una razón básica de esa recurrencia radica en la propia naturaleza del lenguaje y fue explicada hace tiempo por Sapir y Whorf: éste constituye una "organización simbólica creativa independiente" muy semejante a un sistema matemático, que no sólo transmite información sobre la experiencia del que habla "sino que en realidad nos define esa experiencia", debido a "su integridad formal y porque nosotros proyectamos inconscientemente en el terreno de la experiencia nuestras expectativas implícitas" (Cicourel, 1982: 63). Sin embargo, nuestro trabajo no parte de la plena aceptación de esta hipótesis y no se basa en la idea de que el lenguaje determina nuestra visión del mundo.

Para identificar algunas ideas centrales en los marcos de significados que sobre estas cuestiones ambientales promueven las organizaciones en liza, en primer lugar destacan dos grupos que presentan definiciones contrapuestas de los riesgos, cuyo contraste permite identificar los dos discursos rivales que prevalecen en esta controversia pública. Las personas que los emplean atribuyen distinto significado a palabras que ocupan un lugar central entre las soluciones al problema de los residuos, como se indicó antes. Un ejemplo es el de las políticas cuyo objetivo consiste en *recuperar* y responde a una de las directrices de la Comunidad Europea. En uno de los principales documentos de la empresa concesionaria de una de las plantas estudiadas (TIRME), este término se define como "recuperar mediante el tratamiento térmico de los residuos la energía contenida en los mismos"⁵. Ese significado contrasta con el que emplean las organizaciones ambientalistas, para las cuales *recuperar* significa aprovechar una serie de elementos que contiene la basura, consistentes en materias primas que se deben utilizar y no quemar. De los dos usos, el más fiel al significado original de esta palabra en el diccionario es el de los ambientalistas, ya que "recuperar equivale a recobrar algo que se había perdido, pero en su forma original"⁶ (María Moliner, 1996).

Mientras que para la empresa citada extraer el valor de los residuos exige destruir su forma original en el horno de la incineradora, para los ambientalistas la primera tarea es previa a la segunda y ambas suelen considerarse difícilmente compatibles. La razón de ese contraste de pronósticos radica en diferentes concepciones de la basura: para los ecologistas, ésta constituye una fuente de riqueza en sí misma, mientras que, para las empresas incineradoras, su valor sólo se realiza si la basura es eliminada y transformada en energía. Esta concepción es congruente con el proyecto de la sociedad industrial, el cual se funda en una relación con la *naturaleza transformada* por la tecnología (Bell, 1976). La perspectiva ecologista parte de una concepción diferente de las relaciones entre sociedad y naturaleza. Frente a la idea que afirma la necesidad de transformar y domesticar a la segunda, que ha prevalecido en la cultura moderna, esa relación se considera fundada en un principio alternativo inicialmente propuesto por Herbert Marcuse, en el que la naturaleza se constituye en compañera al tiempo que rival (*rival partner*), a la cual es necesario proteger ya que formamos parte de ella y de ella dependemos para vivir. Aplicar esa concepción a nuestra relación con la naturaleza exige abandonar la concepción prevaleciente en la sociedad moderna de ésta como fuente de amenazas a la sociedad, que impide su desarrollo y la somete a continuos riesgos y oscilaciones en su capacidad productiva. En el discurso ecologista, los riesgos provienen de la aplicación de esa concepción de la naturaleza, en un proceso de reflexividad que muestra sus efectos perversos.

Estas diferencias semánticas en las categorías que designan la política de las tres crres se pone de manifiesto en el documento difundido por la empresa que promueve la incineradora de Vizcaya (Zabalgarbi), en el cual el término recuperación se emplea en un sentido equivalente a *reciclaje*. Al igual que sucede en el documento elaborado por la empresa de Mallorca (Tirme), la incineración de residuos se justifica como un proceso de reciclaje que implica su *valorización energética*. Se trata de una expresión muy empleada en el discurso a favor de esta política ambiental, la cual suele presentarse como parte de un sistema integral de tratamiento de residuos que sigue las directrices de la Comunidad Europea.

DISCURSO Y MARCOS DE REFERENCIA

La diversidad de significados que acabo de exponer también se manifiesta en relación con los propios conceptos empleados en estas tareas de clasificación y análisis de datos. Este aspecto está directamente relacionado con el énfasis de la sociología cognitiva en la *producción local de las estructuras sociales* (Cicourel, 1981), al que me he referido antes, y con la necesidad de especificar el significado de algunos conceptos sociológicos que son continuamente empleados, como los de *movimiento social* o *clase social*, que he expuesto en otro lugar (Laraña, 1999: 67 y ss.). Esa polisemia conceptual de nuestra disciplina se manifiesta asimismo en el concepto *discurso*, que es una abstracción teórica empleada en las ciencias sociales para hacer referencia a la forma en que la perspectiva de los actores sociales se explicita a través del lenguaje. En este trabajo partimos de una sencilla definición operativa del análisis del discurso, propuesta por Hank Johnston en su estudio del nacionalismo catalán: "el método que intenta explicar la producción e interpretación del habla tal y como se produce en contextos *naturales* de interacción y en los textos escritos" que difunden las organizaciones de los movimientos sociales (1991: 15).

El tipo de análisis del discurso más empleado en el estudio de movimientos sociales se basa en la noción de "discurso público" y en el análisis de las noticias y artículos de prensa. En nuestra investigación, hemos aplicado técnicas de análisis de contenido para identificar el impacto de las movilizaciones contra las incineradoras en la opinión pública, y la capacidad de algunas organizaciones para definir las cuestiones de riesgo vinculadas a esta controversia y el papel de los medios de comunicación. Sin embargo, el foco de nuestra investigación se ha situado en una noción diferente de discurso que considero más útil y a la que me acabo de referir. Para analizar el empleado por organizaciones relevantes en este conflicto ambiental hemos seguido una aproximación al análisis del discurso procedente de

la sociología cognitiva, que se basa en la aplicación de la sociolingüística a piezas especialmente significativas de la información suministrada por las personas entrevistadas⁷. Nuestro objetivo ha consistido en explorar aquellas estructuras y usos lingüísticos que nos permiten profundizar en los procesos sociales a través de los cuales los entrevistados percibían las cuestiones ambientales estudiadas, e identificar las *estructuras de sentido* en las que se funda la participación de un sector de ellos en las movilizaciones. La literatura interaccionista y la que, desde esa perspectiva, se ha desarrollado en la última década sobre movimientos sociales nos ha brindado ideas y conceptos útiles para esta tarea.

A pesar de que el análisis del discurso fue introducido en la sociología hace bastante tiempo (Cicourel, 1982, 1973), no ha sido muy empleado en la investigación de los movimientos sociales, salvo algunas excepciones (Johnston, 1991), y menos aun en la sociología medioambiental. Dentro de la variedad de aproximaciones al análisis del discurso, la "etnografía del habla" es la que consideramos de especial utilidad en la investigación de la percepción del riesgo, debido a su énfasis en el contexto en el que se produce el discurso de los actores sociales y en la importancia que confiere a las relaciones sociales que operan en ese contexto (Cicourel, 1980). Por ello, constituye el enfoque más adecuado para abordar la cuestión del surgimiento de una conciencia de riesgo que enfatizan las teorías de la modernización reflexiva, al igual que los aspectos de poder, prestigio e interés que subyacen a las relaciones sociales existentes en los contextos donde ha tenido lugar esta controversia. Destacar la importancia de esos aspectos ha sido una de las aportaciones de la teoría de Beck sobre la sociedad del riesgo, que en esta cuestión se sitúa en la misma orientación de los trabajos de Mary Douglas (1982, 1996) sobre las bases culturales de los riesgos tecnológicos, y de la crítica de Weber a la fe en la posibilidad de una ciencia libre de valores.

La principal razón en la que se funda nuestra propuesta metodológica radica en la naturaleza de la controversia pública sobre los riesgos de estas tecnologías de incineración de residuos, la existencia de definiciones opuestas sobre sus efectos que suelen ser reflejadas en los medios de comunicación, debido al carácter de noticias que tienen algunos de estos hechos y en general los episodios de movilización. Estas características son susceptibles de registrarse en otras controversias similares sobre riesgos tecnológicos, como los que copan la atención de los medios de comunicación en España desde el comienzo del año 2001 ("mal de las vacas locas", "síndrome de los Balcanes"). Ello muestra el interés de combinar las nociones micro y macrosociológicas de análisis del discurso que se han discutido antes.

Puesto que se produce a través del lenguaje, el discurso de las personas que representan a las organizaciones que intervienen en esta clase de controversias

tiende a presentar un grado de coherencia interna del que depende la consistencia de las ideas formuladas. En principio, dicha coherencia debe influir en la resonancia de los marcos que promueven esas organizaciones sobre los riesgos de nuevas tecnologías, y el análisis de la primera constituye una tarea básica en la investigación de los segundos. Sin embargo, la interpretación de los conflictos que surgen en torno a estas definiciones colectivas requiere ir más allá de ese principio de coherencia formal y *deconstruir el discurso* en los elementos que lo integran. El estudio de los movimientos sociales contemporáneos suministra algunos conceptos útiles para ello, que están basados en el de *marco de referencia* acuñado por Goffman (1974) y Bateson hace algunos años. Desde la segunda mitad de los años ochenta, ese concepto ha sido ampliado y empleado en el estudio de los marcos de acción colectiva —inicialmente por Snow y Benford y más tarde por otros sociólogos que comparten los supuestos de la construcción social— para interpretar los procesos en los que los individuos construyen el sentido de su participación en movimientos sociales (Snow *et al.*, 1986; Snow y Benford, 1988, 1992; Hunt, Benford y Snow, 1994; Benford, 1997; Johnston, 1991; Melucci, 1996; Laraña, 1999).

El análisis de marcos se ha aplicado en este estudio también a las organizaciones políticas y económicas que influyen en la percepción de riesgos asociados a políticas medioambientales. Esta expansión del concepto se basa en un hecho constatado: esas organizaciones también se *movilizan*, en el sentido amplio del término, para promover estrategias simbólicas destinadas a influir en la opinión pública y en los centros de decisión, o para impedir la difusión de información sobre riesgos tecnológicos. Los procesos de reflexividad encuentran así su límite y de ello se deriva la contienda entre discursos rivales sobre estos riesgos, o por lo que Beck denomina "la definición de riesgo más ventajosa" (1992). En la medida en que ésta última tiende a producirse en otras controversias, es posible aplicar el análisis de los marcos de movilización a organizaciones distintas de las de movimientos sociales. Un ejemplo de ello son las actividades de la empresa Zabalgardi para promover su proyecto de incineradora en un espacioso local situado en el centro de Bilbao, donde durante tres años se han exhibido carteles y distribuido pasquines con muchos datos, imágenes y tablas sobre el problema de los residuos y las ventajas que presenta la política del Gobierno Vasco. Este caso muestra el carácter de campaña pública de algunas actividades comerciales realizadas por una empresa mixta (en la que la Diputación Foral tiene una parte del capital y el 55% es privado), es decir: la importancia que adquiere la creación de un marco de referencia favorable en el público. Se trata de un caso extremo dado que el proyecto de incineradora, inicialmente diseñado en Erandio, ha sido trasladado a otro lugar, en parte como consecuencia de las movilizaciones que se produjeron en esa localidad.

Sin embargo, esa campaña fue potenciada por otras promovidas por la Diputación de Vizcaya en los medios de comunicación, y a través de cartas a los vecinos de Bilbao, pidiéndoles su apoyo al proyecto y su participación activa en la recogida selectiva de residuos domésticos.

Un marco de referencia es "un esquema interpretativo que simplifica y condensa el 'mundo exterior' al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo" (Goffman en Snow y Benford, 1992: 137). Los marcos de la acción colectiva no sólo destacan ciertos aspectos de la realidad, sino que también actúan como base para la atribución y articulación de significados. Entendidos de esta forma, para que los marcos que promueven las organizaciones de los movimientos cumplan sus objetivos, éstas deben realizar tres tareas complementarias de creación de marcos: a) Concentrar la atención en una situación particular considerada como problemática y atribuir la responsabilidad de esa situación a determinadas personas o hechos (crear un "marco de diagnóstico"); b) articular propuestas para resolver ese problema ("marco de pronóstico"); c) apelar a sus potenciales seguidores para que actúen en defensa de esas propuestas y proponer algo que deben hacer para conseguir el cambio deseado ("marco de motivación") (Snow y Benford, 1988; Hunt, Snow y Benford, 1994).

Para la teoría de la movilización de recursos, que tuvo una poderosa influencia en los estudios sobre movimientos sociales durante los años ochenta, tiempo y dinero son los dos elementos que explican el surgimiento de un movimiento social (McCarthy y Zald, 1987). Sin embargo, los datos de nuestro estudio muestran que si sólo nos atenemos a estos recursos no puede explicarse el potencial de reflexividad de una organización, su capacidad para influir en la opinión pública, lo cual no está en función de la diferencia de recursos materiales de las organizaciones que intervienen en estas contiendas. Para explicar dicha capacidad es necesario analizar la relación existente entre los recursos materiales y simbólicos de una organización, porque de ella dependen el sentido y la resonancia del marco de significados que promueve. La noción de *recursos simbólicos* aquí hace referencia a la congruencia entre ese marco y el contexto sociocultural donde se proyectan o aplican las políticas medioambientales, lo cual tiene una influencia decisiva en los procesos de persuasión que generan distintas percepciones de los riesgos.

Para abordar esto último, la teoría sobre marcos de acción colectiva ha identificado una serie rasgos culturales que caracterizan el contexto donde surgen los movimientos, a los que denomina *constricciones infraestructurales* de las actividades de creación de marcos y son los siguientes: "credibilidad empírica", "concordancia con la experiencia" y "fidelidad narrativa" (Snow y Benford, 1988). La

correspondencia entre los procesos de creación de marcos con al menos una de ellas se considera condición necesaria para movilizar el consenso entre sus seguidores, y, a la inversa, podemos explicar las diferencias en el potencial movilizador de un marco en función de su conexión con estas condiciones. Voy a centrarme en dos de ellas porque son aplicables al estudio de los procesos de reflexividad que aquí nos han ocupado, pero en un sentido diferente al que suelen tener estos términos en la literatura sobre movimientos sociales. Este trabajo concluye con un ejemplo sobre la necesidad de revisar y contextualizar las categorías analíticas que empleamos los sociólogos —lo cual constituye una manifestación de la reflexividad en el propio campo de los modelos sociológicos—.

La credibilidad empírica de un marco de movilización "se refiere a la forma en que encaja con los acontecimientos que se están produciendo en el mundo", a la capacidad de verificar la validez de ese marco en su interpretación (Snow y Benford, 1988: 208). El concepto "concordancia con la experiencia" se refiere a la forma en que esos marcos coinciden con la experiencia de las personas que pretenden movilizar, o divergen de ella, es decir: a su sintonía con la forma en que esas situaciones han sido o son vividas por ellas. Sin embargo, cuando se trata de riesgos que se caracterizan por la dificultad de su percepción directa con los sentidos (Beck, 1992), ello puede reforzar el poder de definición de algunos movimientos ecologistas, al debilitar la influencia de las constricciones citadas en la resonancia de un marco de movilización con que se enfrentan otras organizaciones en cuestiones de mayor visibilidad. La validez de una definición colectiva de muchos riesgos de la modernización con frecuencia no puede contrastarse con la experiencia de las personas, y la forma en que encaja con los acontecimientos resulta difícil de establecer ante la diversidad de definiciones enfrentadas sobre el alcance de estos riesgos.

Este aspecto ha sido destacado por uno de los entrevistados en nuestro estudio, pero en un sentido diferente al que tiene en el análisis habitual de los marcos de movilización. Esta persona ocupa un puesto de responsabilidad en una de las plantas estudiadas y responde a las características habituales en los "expertos en riesgos", tanto por su profesión como por su experiencia de varios años en la gestión de residuos. Por eso reproduzco a continuación un fragmento de la entrevista, en una parte en la que está hablando del procedimiento empleado para neutralizar las cenizas procedentes de la incineración, uno de los aspectos más controvertidos de estas tecnologías⁸. Lo que dice también interesa porque esas cenizas y escorias incombustibles son los residuos generados por unas tecnologías destinadas a hacer desaparecer toda clase de desechos, lo cual constituye un argumento recurrente en el discurso contra la incineración. Para los ambientalistas, la persistencia de esos residuos después de su tratamiento muestra dos cosas: a) que la incineración sólo

contribuye a diferir el problema (su traslado a otro vertedero) y reducir de tamaño de los residuos; b) ese aplazamiento conlleva un riesgo mucho mayor que el planteado por los vertederos, ya que estos residuos contienen productos altamente tóxicos que permanecen activos por tiempo indefinido. El entrevistado reconoce esto último pero se basa en el desconocimiento de la persistencia en el tiempo de estos residuos para denunciar la facilidad de promover campañas contra estas tecnologías, que compara con las que se dirigen contra las centrales nucleares. Y aplica el mismo argumento a los efectos retardados de las "dioxinas", a las que el discurso rival atribuye los efectos cancerígenos derivados de las emisiones de la incineración de residuos:

Las cenizas aunque las cements, no sabemos dentro de cien años qué va a pasar. Ya los residuos radiactivos, les pasa lo mismo. Las dioxinas son unas cosas que no se ven, que no se tocan y que, si te hacen cáncer a largo plazo, no te vas a enterar ahora. Te vas a enterar dentro de diez años. Entonces, claro, generas ese factor de incertidumbre en la gente con cosas intangibles que, además, cuando te enteres no tendrán solución. No me extraña, es que es perfecta la campaña (Ent-9, C-424).

Sin embargo, este argumento sobre la capacidad de manipulación de las organizaciones ambientalistas en cuestiones que afectan a la seguridad y salud de las personas, pero no son visibles con nuestros órganos de percepción directa, también se puede formular a la inversa y aplicarlo al discurso de las organizaciones que promueven estas tecnologías e influyen en su percepción pública. Eso es lo que se plantea en el discurso ambientalista contra la incineración, y ello ilustra la importancia de las subculturas y los grupos desde las cuales se formulan los discursos sobre esta cuestión, y también mi propuesta de aplicar los mismos conceptos que sirven para analizar los procesos de alineamiento de las personas con los marcos de acción colectiva.

Este argumento lleva implícito un *principio de escepticismo* respecto de la objetividad de los procedimientos tradicionales para la evaluación de los riesgos de la modernización y de la consistencia de la distinción tradicional entre criterios y discursos "objetivos" y "subjetivos". Un aspecto a destacar en relación con ello es la que las posibilidades de alinearse con las definiciones de los riesgos medioambientales que promueven las organizaciones ecologistas no parece estar en función de su educación formal. El caso de los Médicos de Palma ilustra este aspecto. Ese grupo se convirtió en la referencia legitimadora de las movilizaciones contra la incineración de residuos en España durante la última década, al promover una serie de actos públicos en contra del Plan de Residuos de Baleares y un manifiesto, que fue firmado por doscientos sesenta profesionales de la sanidad, en contra del mismo, que fue publicado en los periódicos de Mallorca.

La base teórica de tal principio, proviene de las obras Max Weber y Mary Douglas (1982, 1996); en la primera se funda el análisis de Beck (1992) sobre los problemas de evaluación de los riesgos, que nos ayuda a entender la radical discrepancia entre las definiciones de los efectos en la salud de unas tecnologías que tradicionalmente han estado sujetas a evaluaciones de expertos. Douglas amplió esta aproximación al vincularla a la antropología cultural y defender la necesidad de estudiar de forma sistemática las "bases sociales de la credibilidad" para conocer los procesos de percepción del riesgo, lo cual puede contribuir al desarrollo de una teoría de la cultura y la cognición (1996: 21). Sin embargo, el problema radica en la tendencia a suponer que, en este terreno, "el individuo actúa sin la ayuda de nadie", y a tratar como evidentes "las líneas culturalmente construidas entre realidad y ficción" (1995: 21). Por eso la mayoría de los trabajos que se han publicado sobre esto hasta hace poco más de una década, trataban la percepción del riesgo como un fenómeno individual y no social, y ésta sigue siendo la orientación dominante en las ciencias sociales, entre otras cosas debido a la influencia del concepto riesgo que se emplea en Economía (Luhmann, 1991).

Una contribución potencial de los enfoques constructivistas en este ámbito de la sociología del riesgo consistiría en desarrollar trabajos que muestren la importancia de grupos y subculturas sociales en la percepción de estos peligros. Ése ha sido uno de los objetivos de nuestra investigación, para lo cual la utilidad del análisis de marcos es doble. Por una parte, contribuye a relativizar el énfasis tradicional en el carácter técnico y objetivo de los riesgos de la modernización, y en las bases individuales de las cuestiones que suscitan. Por otra, ese enfoque nos permite desconstruir esos discursos y analizar la consistencia de las definiciones contrapuestas de estos problemas que promueven las organizaciones contendientes.

BIBLIOGRAFÍA

- BECK, Ulrich: *Risk Society. Towards a New Modernity*, Sage, London, 1992, primera edición en alemán en 1986.
- : "De la sociedad industrial a la sociedad del riesgo. Cuestiones de supervivencia", *Revista de Occidente*, 150, 1993.
- : *Ecological Politics in a Age of Risk*, Polity Press, Cambridge, 1995.
- BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony; y LASH, Scott: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza, Madrid, 1997.
- CICOUREL, Aaron: "Three Models of Discourse Analysis: The Role of Social Structure", *Discourse Processes*, 3, 1980.

- : *Cognitive Sociology*, Penguin Books, London, 1973.
- : "Notes on integration of the micro- and macro- levels of analysis", en K. Knorr Cetina and A. V. Cicourel (eds.), *Advances in Social Theory and Methodology. Toward and Integration of Micro- and Macro- Sociologies*, Boston, Routledge & Kegan Paul, 1981.
- : *El método y la medida en Sociología*, Editora Nacional, Madrid [1964] 1982.
- DOUGLAS, Mary: *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Paidós, Madrid, 1996.
- : *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Alianza, 1973.
- GAMSON, William: "The Social Psychology of Collective Action", en Aldon Morris and Carol Mueller (eds.), *The Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven, 1992.
- : "Constructing Social Protest", H. Johnston y B. Klandermans (eds.), *Social Movements and Culture*, University of Minnesota, Minneapolis, 1995.
- GIDDENS, Anthony: *The Consequences of Modernity*, Polity Press, London, 1990. Versión española en Alianza Universidad, Madrid, 1994.
- : *Beyond Left and Right. The Future of Radical Politics*, Polity Press, Cambridge. Traducido al español en Cátedra, 1996.
- : "Vivir en una sociedad postradicional", en Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash (eds.), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza, 1997.
- GINER, Salvador; LAMO DE ESPINOSA, Emilio; y TORRES, Cristóbal (eds): "Reflexividad", en *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza, 1998.
- GUSFIELD, Joseph (ed.): *Introducción al libro de Kenneth Burke On Symbols ad Society*, The University of Chicago Press, Chicago, 1989.
- : "The reflexivity of social movement: Collective Behavior and Mass Society Revisited", in Hank Johnston and Joseph Gusfield (eds.), *New Social Movements. From ideology to Identity*, Philadelphia, Temple University Press, 1994.
- GOFFMAN, Erving: *Frame Analysis*, Northeastern University Press, Boston [e.o. 1974], 1986.
- JOHNSTON, Hank: *Tales of Nationalism: Catalonia, 1939-1979*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1991.
- LARAÑA, Enrique: *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999.
- : "Waste Polity and Industry in a Contentious Environment", *GAIA*, n. 4, 2000.
- : "Reflexivity, Risk and Collective action Over Waste Management. A Constructive Proposal", *Current Sociology*, 49, 1, 2001.
- LUHMANN, Niklas: *Risk. A Sociological Theory*, Water de Gruyter, Berlin, 1991.

- MELUCCI, Alberto: *Nomads of the Present*, Temple University Press, Philadelphia, 1989.
- : *Challenging Codes. Collective Action in the information age*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- MOLINER, María: *Diccionario del uso del español*, Gredos, Madrid, 1996.
- SNOW, David, and BENFORD, Robert: "Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization", in Klandermans et al., *International Social Movement Research*, vol. 1, JAI Press, Greenwich, 1988.
- SNOW, David, and BENFORD, Robert: "Master Frames and Cycles of Protest" in Aldon Morris and Carol Mueller (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, London, Yale University Press, 1992.
- SNOW, David; BURKE, Rochford; WORDEN, Steven; and BENFORD, Robert: "Frame Alignment Process, Micromobilization and Movement Participation", *American Sociological Review*, 5, 1986, pp. 464-481.

NOTAS

1. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas, Somosaguas, Madrid 28223 e-mail: elarana@eps.ucm.es. Debo expresar mi agradecimiento a Aaron Cicourel por su ayuda en cuestiones teóricas y metodológicas como las que aquí se plantean, y a Carlos Soldevilla y Esther Pascual por sus comentarios a los primeros borradores de este trabajo.
2. En colaboración con Chris Rootes, Universidad de Kent en Canterbury (Contract ENV4-CT96-0239, Environment and Climate RTD programme—see <http://www.CORDIS.eu>).
3. Esta palabra se emplea aquí en el sentido de 'adquirir eco' o de 'alineamiento con un marco', que le atribuyen los sociólogos norteamericanos que han desarrollado el análisis de los marcos de acción colectiva a partir de la teoría de Goffman (1974) para aludir a los procesos de persuasión que protagonizan los movimientos sociales (Snow y otros 1986; Snow y Benford, 1988, 1992).
4. *La construcción de los movimientos sociales* (1999).
5. 'Planta de tratamiento de residuos sólidos urbanos', documento interno de TIRME.
6. 'Recuperar la cartera. Recuperar la salud, la confianza en sí mismo. Recoger y poner en condiciones de que sirva nuevamente algún material de objetos ya inservibles; como hierro o papel'.
7. Mientras que el análisis macro intenta identificar amplias estructuras sociales en lo que se habla o se dice, 'el análisis micro se centra en ejemplos específicos de textos escritos o conversaciones para explicar por qué van unidas esas palabras, conceptos y frases' (Johnston, 1995: 219). El primero responde a una concepción macrosociológica y postestructuralista del análisis del discurso e intenta explicarlo por referencia a la posición social de la persona que habla. La meta de este análisis macro es descomponer un texto empleando las habituales variables sociológicas.
8. Son cenizas y escorias que no se destruyen en los hornos y son retenidas por unas filtros destinados a impedir que pasen al aire. El procedimiento empleado en esta planta para tratarlas es convertirlas en cemento, que se usa en la construcción de carreteras.

PSICOSOCIOGÉNESIS DE LA TÉCNICA

CARLOS SOLDEVILLA PÉREZ

Departamento de Teoría Sociológica, Sociología V
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid

"EXTRAÑO TODO: EL DISEÑO, LA FÁBRICA Y EL MODO."
Luis de Góngora

"NADIE SABE TODAVÍA QUIÉN HABITARÁ EN EL FUTURO ESTA ENVOLTURA VACÍA, NADIE SABE SI AL CABO DE ESTE PRODIGIOSO DESARROLLO SURTIRÁN NUEVOS PROFETAS O RENACERÁN CON FUERZA ANTIGUOS IDEALES Y CREENCIAS, O SI, MÁS BIEN, NO SE PERPETUARÁ LA PETRIFICACIÓN MECANIZADA, ORLADA DE UNA ESPECIE DE AGARROTADA PETULANCIA. EN ESTE CASO LOS 'ÚLTIMOS HOMBRES' DE ESTA CULTURA HARÁN VERDAD AQUELLA FRASE: 'ESPECIALISTAS SIN ESPÍRITU, HEDONISTAS SIN CORAZÓN', ESTAS NULIDADES SE IMAGINAN HABER ALCANZADO UN ESTADIO DE LA HUMANIDAD SUPERIOR A TODOS LOS ANTERIORES."
Max Weber

Con el cambio de milenio en el horizonte, mientras las certezas que mantienen (con dificultad creciente) la legitimidad discursiva de la modernidad son puestas en cuestión una tras otra, parece oportuno revisar sin prejuicios y con nuevo rigor, un capítulo sustancial de nuestra época que básicamente permanece incuestionado. Me estoy refiriendo al metarrelato de la sobretecnologizada tardomodernidad, el discurso de las nuevas tecnologías informáticas, electrónicas y digitales que, una vez peraltado al máximo rango de la superestructura cultural, aparece bajo el rótulo de "Cibercultura". Aunque la cibercultura ha sido en gran medida analizada desde la perspectiva de los estudios culturales (Benedikt, 1991; Featherstone y Burrows, 1995), sus temáticas y funciones pueden ser también tratadas críticamente dentro del ámbito de la psicología social (Burman, Gordo-López, Macauley, Parker, 1995; Gordo-López y Parker, 1999).

El propósito de este estudio es presentar una hipótesis (quizá demasiado espectacular) sobre la psicosociogénesis de la técnica y su expansión simbólica como cibercultura. Parto de una hermenéutica psicoanalítica para dar razón de la psicogénesis del primer artefacto técnico (proto-objeto); también me apoyo en los intentos genealógicos y deconstructivos para resistir y desafiar las tendencias positivistas en la ciencia social moderna (Álvarez-Uría, 1988, 1991; Ibáñez Gracia, 1995; Crespo, 1995; Varela y Álvarez-Uría, 1997). Por último y, frente a las corrientes hipermodernas de las ciencias sociales (realismo más